

La sección de Casaca por la parte de la...
Los mios de Casaca y de Helió, todo en...
En todo campo se oia gemitos por la...

La sección de Casaca por la parte de la...
Los mios de Casaca y de Helió, todo en...
En todo campo se oia gemitos por la...

La sección de Casaca por la parte de la...
Los mios de Casaca y de Helió, todo en...
En todo campo se oia gemitos por la...

V.

Situacion del pais del oro.—Colonias fenicias.—Descubrimientos de Colus de Saucos.

Segun dos combinaciones igualmente posibles coincide este pais con la parte montañosa del Tibet al E. de la cordillera de Bolor entre el Himalaya y el Kouen-lun, al O. de Iscarbo, o bien con la comarca que se extiende al N. del Kouen-lun enfrente del desierto de Gobi, en el cual el viajero chino Hionen-thsang que se remonta al principio del siglo VII, y cuyas observaciones se han verificado siempre, afirma que existian tambien minas de oro considerables.

colonial, que señala un periodo importante de la vida helénica, y que, favoreciendo el cultivo de la inteligencia contribuia mas que ninguna otra causa a engrandecer la idea del mundo. Estas son propiamente las colonias que han ligado mas estrechamente la Asia y la Europa. Las colonias griegas formaban una cadena que se prolongaba desde Sinope, Dioscórides y Panticapée, en la Chersonesus taurea, hasta Sargonte y Cyrene, que tenian por metrópoli a Thera y donde la lluvia jamas refrescaba la tierra.

¡Cuánto mas accesible debia ser a las colonias milesianas de la costa NE. del Ponto Euxino el pais igualmente fecundo, bajo este respecto de los arimaspes y de los massagetes!

No presenta ningun pueblo de la antigüedad una reunion mas numerosa de colonias y en general tan poderosas; pero tambien desde la fundacion de las primeras colonias, entre las que brillaron Mitilena y Smirna, hasta las de Siracusa, Crotona y Cyrene no han trascurrido menos de cuatro a cinco siglos. Los indous y los malayos no han hecho sino ensayos pequeños de establecimientos sobre la costa oriental del Africa, en Zocotora (Dioscórides), y en el archipiélago del Sur del Asia.

En la historia de la contemplacion del mundo, me ha parecido a propósito indicar todos los resultados importantes y durables que pudieran tener el camino del mar Negro, y los primeros esfuerzos de los griegos para penetrar en las regiones orientales.

Los fenicios, en efecto, esparcieron sus colonias en un espacio mas vasto aún que los griegos, pues que ellas se estendian, aunque con grandes intervalos desde el golfo Arábigo hasta Cerné, sobre la costa occidental del Africa, y ademas su sistema de colonizacion era muy perfeccionado. No ha habido jamas metrópoli que diera nacimiento a una colonia que haya em-

La emigracion doria y la vuelta de los heraclios al Peloponeso, estos grandes acontecimientos que renovaron la faz de la Grecia, cayeron cerca de siglo y medio despues de la expedicion, en parte verdadera y en parte fabulosa de los argonautas; es decir, despues que el Ponto Euxino se hizo accesible al comercio y a la navegacion de los griegos; pero concurriendo esta emigracion con el establecimiento de nuevos Estados y de nuevas constituciones, fué la ocasion y el punto de partida del sistema

pleado mas poder y actividad como Cartago en el comercio y en la conquista; pero Cartago, á pesar de su grandeza quedaba siempre, con respecto á la cultura intelectual y del genio artistico, muy inferior al brillo que derramaron las colonias griegas. haciendo florecer, durante mucho tiempo, las formas mas nobles del arte.

No olvidamos que un gran número de ciudades griegas florecieron al mismo tiempo en la Asia Menor, en el mar Egeo, en la Italia meridional y en la Sicilia; que las colonias de Milo y Marsella, lo mismo que la de Cartago, fundaron otras colonias á su alrededor; que Syracuse ya en la cumbre del poder, combatia contra los ejércitos de Annibal y de Amilcar; que Milo, despues de Tiro y de Cartago, fué mucho tiempo la ciudad comercial mas importante del mundo. Así, en fuerza de actividad, un pueblo siempre agitado por disturbios interiores, derramaba, sin embargo, la vida en su exterior, y merced á su creciente prosperidad, iba á depositar en todas partes el germen fecundo que debia hacer renacer la civilizacion nacional.

La comunidad de la lengua y de la religion estrechaba los miembros lejanos de este cuerpo, pues ellos formaban otros tantos intermediarios por los cuales la pequeña metrópoli helénica penetraba en los vastos círculos en donde se agitaba la vida de los otros pueblos.

Así el helenismo admitia en su seno elementos extranjeros sin sacrificar jamas la grandeza y originalidad de su carácter: no se puede dudar, sin embargo, que un contacto directo con el Oriente y con el Egipto mas de cien años antes que este imperio cayese bajo el dominio de los persas, no haya debido ejercer sobre la Grecia una influencia mas durable que las colonias ten puestas en duda, que Cecrops habia traído de Sais, Cadmio de la Fenicia y Daus de Chemmis.

Lo que distingue las colonias griegas de todas las otras, particularmente de las colonias inmóviles de la Fenicia, es que han impreso el sello propio de su organizacion, que es la individualidad y las diferencias originarias de las razas de que se componia la nacion. Habia en las colonias griegas, como en todo el mundo helénico, una mezcla de fuerzas, las cuales tenian sus tendencias, unas por la separacion y otras por la reconciliacion. Esta oposicion producía tanta diversidad en las ideas como en los sentimientos: amena en las variedades de la poesia y en el arte de la rima, su culto contenía tambien esa plenitud de vida, donde todo lo que parece enemigo se apacigua y reconcilia, en virtud de una armonía mas general y mas elevada.

Bien que las ciudades de Milo, de Efeso y de Colofon fueran iónicas; las de Cos, de Rodas y de Halicarnasso, Dórias, Croton y Sibaris (achénicas), en medio de esta cultura tan varia y en la grande Grecia donde vivian con tanta armonía colonias de tribus diferentes, el poder de los

poemas homéricos, de esta palabra en que se respira un entusiasmo tan profundo y verdadero, conciliaba todos los espíritus por el encanto que ejercia sobre ellos y por los contrastes sorprendentes que ofrecian las costumbres y las constituciones de los diversos Estados, y á pesar de la versatilidad del espíritu griego, el helenismo se mantenía constantemente en toda su integridad. Se puede considerar como la propiedad de toda la nacion, este vasto imperio de ideas y de tipos artisticos, en la creacion del cual cada raza habia trabajado por su parte.

Resta que mencionar el tercer acontecimiento que indiqué mas arriba, como han influido particularmente sobre los progresos de la contemplacion del mundo, con el camino del Ponto Euxino y el establecimiento de las colonias en las costas del Mediterráneo; es decir, el paso á través del estrecho de Gades.

La fundacion de Tartesus, la de Gades donde se habia consagrado un templo al dios viajero Melkarih, hijo de Baal y la colonia de Eutequi, mas antigua que Cartago, prueban que los fenicios navegaban ya durante muchos siglos en el Océano, cuando se abria por la primera vez á los griegos la ruta que Pindaro llamaba la *Puerta de Gadeina*. Lo mismo que al E. los milesios, penetrando en el Ponto Euxino habian establecido comunicaciones que activaron el comercio de tierra con el Norte de Europa y de la Asia, y mucho mas tarde con las comarcas regadas por el Oxus y el Indus, así es que entre los griegos, los saucios y los focosos fueron los primeros que partiendo del Mediterráneo se abrieron una ruta en el Occidente.

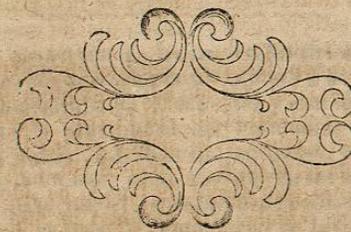
Colus de Samos queria hacerse á la vela hácia Egipto en el momento en que acababan de comenzar ó mejor dicho, de reponerse bajo Psammitico las relaciones de este país con la Grecia. Vientos del E. lo arrojaron hácia la isla Platea, y de allí fué impelido al océano á través del estrecho de Gades. Herodoto refiriendo este hecho, con intencion añade que Colus de Samos fué conducido por una mano divina.

No fué esta solamente la importancia de los beneficios imprevistos que resultaron para la ciudad iberia de Tartesus, sino tambien el descubrimiento de espacios desconocidos, el acceso de un mundo nuevo que no se hacia sino entrever á través de los nublados de la fábula, que dieron eco y brillo á este acontecimiento en todas partes del mar Mediterráneo donde se entendía la lengua griega. Por la primera vez se veía mas allá de las columnas de Hércules (nombradas al principio columnas de Briarie, de Egeon y de Cronos), en la estremidad occidental de la tierra sobre el camino del Eliseo y de las Hespérides, aquellas aguas primitivas del Océano que rodeaban la tierra y de donde querian aun en esta época, hacer descender todas las lluvias.

Sobre los bordes del Faso, los navegantes ha-

bian encontrado una costa que cerraba el Ponto Euxino y no habian imaginado lo que habia mas allá *del estanqued el sol*. Al Sur de Gades y de Tartesus, la vista reposaba libremente sobre lo infinito, y esta circunstancia, durante mil quinientos años, ha dado una importancia particular á la puerta del mar Mediterráneo. Teniendo siempre á ir mas allá los pueblos navegantes, tales como los fenicios, los griegos, los árabes, los catalanes, los mayorqueses, los fran-

ceses de Dieppe y de la Rochela, los genoveses, los venecianos, los portugueses y los españoles, se esforzaban sucesivamente por adelantar en el Océano Atlántico que se representó mucho tiempo como un mar sombrío (mar tenebroso), lleno de lino y de bancos de arena, hasta que partiendo de las Canarias ó de las Azores, llegaron de estacion en estacion al nuevo continente que los normandos habian ya tocado por otra ruta.



Espedicion de Alejandro el Grande en Asia.—Nuevas relaciones entre las diferentes partes del mundo.—Fusion del Oriente y el Occidente.

En tanto que Alejandro penetraba en las regiones remotas del Oriente, consideraciones sobre la forma de la tierra, amenizaba ya el filósofo de Stagirites á adivinar la proximidad del estrecho de Gades y de las Indias. Estrabon suponía que en el hemisferio del Norte, como bajo el círculo paralelo que pasa por el estrecho de Gades, la isla de Rodas y el pais de Thine, podía tener entre las costas occidentales de Europa y las costas occidentales del Asia, otros varios continentes habitables.

La hipótesis de que el eje prolongado del mar Mediterráneo debía acabar en las nuevas regiones, estaba de acuerdo con esta gran idea de Eratosthene, demasiado esparcida en la antigüedad, que el suelo del viejo continente en su vasta estension del E. al O.; esto es, poco mas o menos bajo los 36º grados de latitud, presenta una línea de considerable levantamiento sin interrupcion.

Pero la espedicion de Colus de Samos no servia únicamente para marcar la época en la cual nuevos conductos se abrieron á las razas griegas, celosas de emprender largos viajes marítimos y á los pueblos herederos de su civilizacion, que tambien ensanchaban inmediatamente la esfera de las ideas. En tal caso fué solamente cuando el gran fenómeno del flujo periódico de la mar que hacia patentes las relaciones de la tierra con el sol y con la luna, se hacia objeto de una atencion profunda y sostenida: hasta allá

en los sirtes africanos este fenómeno no se manifestó á los griegos sino de una manera irregular y aun los habia espuesto á algunos peligros. Posidonius estudió el flujo y reflujo en Jilipa y en Gades, y comparó sus observaciones con lo que en los mismos lugares, los fenicios mas prácticos podian enseñarle acerca de la las influencias de la luna.

Si siguiendo la historia del género humano se fija la atencion en la union progresiva que se estableció entre las poblaciones de la Europa occidental y las del SO. del Asia, de la llanura del Nilo y de la Libia, la espedicion de los macedonios bajo la direccion de Alejandro, la caída de la monarquía persa, las primeras relaciones con la casi isla de la India y la influencia ejercida por el imperio griego de Bactriano, durante un periodo de 116 años, forman una de las épocas mas importantes de la vida comun de los pueblos.

La esfera en la que se ha completado este movimiento era inmensa; y el conquistador añade aún á la grandeza moral de la empresa sus infatigables esfuerzos para mezclar todas las razas y crear la unidad del mundo bajo la influencia civilizadora del helenismo. La fundacion de tantas ciudades en puntos cuya eleccion indica un pensamiento mas general y mas elevado, el cuidado de instituir en esas mismas ciudades una administracion independiente de familias, los usos nacionales y el culto indio, todo

testifica por su parte que se encaminaba á la realizacion de un plan bien acordado.

Las consecuencias que originariamente se habian escapado quizá á sus previsiones, ellas mismas se desarrollaron en virtud de las nuevas relaciones, como acontece siempre en las complicaciones de los grandes acontecimientos.

Si se recuerda que desde la batalla del Gránico, hasta la invasion destructora de los sacos y de los tocchares en Bactriane, no han trascurrido sino cincuenta y dos olimpiadas, se admira la mágica seducción que ejercia la civilizaci6n griega introducida del Occidente y las profundas raices que habia creado en tan poco tiempo.

Mezclada á la ciencia de los árabes, de los neo-persas y de los hindous, esta civilizaci6n estendi6 mas su influencia hasta la edad media, de tal manera, que muchas veces se puede distinguir con certeza lo que separa á la literatura griega, de lo que qued6 libre de toda mezcla y debe restituirse limpio al espiritu ingenioso de los pueblos asiáticos.

El principio de la centralizacion y de la unidad, ó mas bien, la percepci6n de las consecuencias saludables de él, aplicado al orden político, estaba profundamente grabado en el ánimo del atrevido conquistador, como lo prueban todas sus instituciones gubernativas. Ya hacia largo tiempo que su maestro le habia inculcado la excelencia de este régimen, que es el mismo que el de la Grecia; y así en la Política de Arist6teles se lee: "No falta á los pueblos asiáticos ni actividad intelectual ni habilidad para las artes, y sin embargo, ellos viven indolentemente en la dependencia y la servidumbre; en tanto que los griegos, vivos y robustos, libres y bien gobernados, por sí mismos serian capaces de someter á todos los bárbaros si estuvieran reunidos solamente en un Estado."

El Stagirités escribió estas palabras antes que Alejandro pasara el Gránico. Los preceptos del maestro tan mal interpretados como aplicados á la monarquía absoluta que juzgaba contraria á la naturaleza, causaron sin duda una impresion mas viva en el ánimo del conquistador, que las relaciones fantásticas de Ctesias sobre la India, de la cual Guillermo de Schlegel, y antes que el Saint-Croix, han exagerado tanto la importancia.

En el capítulo precedente hemos presentado la mar como un elemento de amistad y estrechez entre los pueblos; y hemos descrito á la vez en algunos pasajes la estension dada á la navegacion por los fenicios y los cartagineses, los tirrenianos y los toscanos (Tusci). Hemos hecho ver cómo los griegos, fortalecidos en su poder marítimo y por sus numerosas colonias, han deseado estenderse mas allá del bajo Mediterráneo, penetrando al E. y al O. por en medio de los argonautas y de Colus de Samos; cómo hacia el Mediodía las flotas de Salom6n é Hiram reunidas atravesaron el mar Rojo para

ganar la tierra de Ophir, y visitaron los países remotos llamados *pais del oro*.

El siguiente capítulo nos va á conducir al interior de un vasto continente por caminos que por la vez primera se abrieron al comercio y á la navegacion. En el corto espacio de doce años se cumplieron sucesivamente, la bajada de los macedonios al Asia menor y á la Siria con la toma de Tiro y la fácil ocupacion del Egipto, la campaña contra los babilonios y los persas, en la cual fué aniquilado cerca de Arbeles, en medio de la llanura de Gaugamela, todo el poder de los achimenesides; la expedici6n á la Bactriane y á la Sogdiane entre los montes Hindou-Kho y le Iaxarte ó Syr; y finalmente la aventurada invasion de la comarca de los Cinco-Rios (la Pentapotamia) en la India septentrional.

Casi en todas partes fund6 Alejandro establecimientos griegos y derram6 las costumbres del Occidente á través de la inmensa region que se estiende desde el templo de Ammon, edificado en medio de una oasis de la Lybia, y la ciudad de Alejandria, situada en la parte occidental del delta formado por el Nilo, hasta la Alejandria del Norte, á las orillas de la Iaxarte, hoy ciudad de Khoedjend y la provincia de Fergana.

Las causas principales que han servido para ensanchar el círculo de las ideas, porque este es sobre todo el punto de vista por el que debemos considerar la empresa de Alejandro y la mas larga duracion del imperio bactriano, son la estension de los países y la diversidad de los climas comprendidos entre Cyrofolis que está situada á las orillas de Iaxarte, bajo la misma latitud que Tiflis y Roma, hasta la costa oriental del Indus, cerca de Tiro bajo el tr6pico de Cáncer.

Allí puede juntarse la maravillosa variedad del suelo dividido en varias partes por comarcas, desiertos y montañas cubiertas de nieve; las formas nuevas y el tamaño gigantesco de los animales y de los vegetales; el aspecto de las razas humanas cuyos colores marcan la distribucion geográfica; el contacto con las poblaciones del Oriente, dotadas la mayor parte de cualidades brillantes y cuya civilizaci6n se remonta al origen de los tiempos; el conocimiento de los ritos religiosos de estos pueblos, sus desvarios filosóficos, sus observaciones acerca de los astros y supersticiones que se aseguraban.

Jamas en época alguna, si se exceptúa la del descubrimiento de la América tropical, ocurrida diez y ocho siglos y medio despues, ninguna parte del género humano ha reunido á la vez, una mas rica cosecha de ideas nuevas sobre la naturaleza; jamas se ha fundado sobre materiales mas numerosos el conocimiento físico del globo y el estudio de la etnologia comparada.

Toda la literatura occidental testifica la viva impresion que producía este acrecentamiento de riquezas intelectuales. Tambien se puede ver en la prueba la desconfianza que volvieron

á encontrar con los escritores griegos, y mas tarde con los escritores latinos, las relaciones de Megástene, Nearco, Arist6teles y otros compañeros de Alejandro; desconfianza en la cual está el blanco de todos los observadores que han empleado su imaginacion en la descripci6n de las grandes escenas de la naturaleza.

Estos narradores, sujetos al gusto y á la influencia de su tiempo confundiendo frecuentemente los hechos con las hipótesis, han experimentado las vicisitudes comunes á todos los viajeros y han sufrido las oscilaciones de la crítica, que comenzaba por una censura severa y concluy6 mas tarde con calmarse y rectificar. Se ha inclinado tanto mas en nuestros dias á esta última parte, que el estudio ha profundizado sin criterio el conocimiento de los nombres geográficos indios, las monedas encontradas en los topes de la Bactriane, y ante todo, el aspecto animado del país y de sus producciones orgánicas, han provisto á la crítica de los elementos que habian permanecido estraños á la ciencia incompleta del escéptico Eratosthene, Strabon y Plinio.

Si, tomando por medida los grados de longitud, se compara la grande estension del mar Mediterráneo al espacio que se estiende del Este al Oeste desde la Asia Menor hasta las orillas del Hiphase (Beas), y á los «Altars de Rededor» se reconoce que el mundo conocido de los griegos fué duplicado en algunos años.

A fin de espresar mejor lo que he querido entender por estos materiales de la geografía física y de la ciencia de la naturaleza, acrecentada de una manera tan notable por las marchas sucesivas y las fundaciones de Alejandro, recordaré las observaciones unidas á esta época por la primera vez, sobre la configuraci6n de la superficie terrestre.

En las regiones que recorrió el ejército de los macedonios, las tierras bajas, esto es, desiertos sin navegacion ó steppes salientes, tales como los que están situados al N de la cordillera de Asferah, uno de los prolongamientos del Thian-Schan y los cuatro grandes depósitos del Eufrates, el Indus, el Oxus y el Iaxaste contrastan con las montañas cubiertas de nieve y cuya altura es de 19.000 pies.

